



38

and similar papers at core.ac.uk

Techar una montaña 165 x 45 x 22

Antonio González-Arno
Jorge Nudelman

Eladio Dieste explica, en un comentario a los silos horizontales de Young, que esa estructura está *esperando* un uso arquitectónico. Esta inversión de la tópica mecánica arquitectónica causa/efecto retrotrae una cierta sensibilidad decimonónica muy habitual en la ideología del Movimiento Moderno. Una cierta sensibilidad romántica amiga de lo sublime que antepone la sensación a la percepción, dejándose fascinar por lo grandioso. Aunque resulte contradictorio

provided by



trastocando los signos. Resucita entonces la culpa de la inutilidad, y la necesidad de un plano horizontal que facilite esa transición hacia la «arquitectura». Y aún más: obra de la empresa Dieste y Montañez, el autor no comparece.

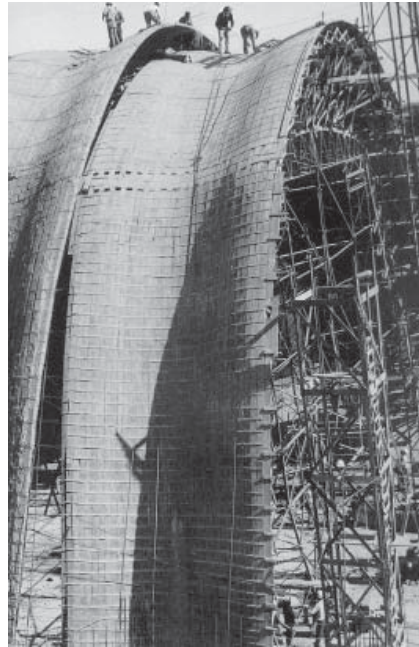
Los objetos aparentan otras cosas que lo que son. Una representación teatral en la imagen final. En arquitectura lo que se quiere exponer es muchas veces un sistema constructivo ideal, donde las piezas encajan perfectamente para que la apariencia y el objeto simulen ser lo mismo. Otras veces los materiales de terminación se tensionan, se modifican para un buen sentido estético o compositivo. Lo importante es el resultado, y en aras del mismo se justifican estos desencuentros entre imagen y ser. Ni siquiera el hormigón visto o el ladrillo

del “brutalismo” son ciertos. ¿Qué es lo que hace valorable esta actitud de conformación de aspecto? La historia está pesando fuertemente en cómo han de ser las cosas. La insistencia sobre esta falsedad la convierte en verdad. No hay traiciones morales en esta actitud. Es que salvo excepciones, como los muros de piedra, las necesidades físicas y constructivas de los objetos no son bellas para nuestro gusto. Después de todo, si nadie ni nada es lo que aparenta, ¿por qué la arquitectura tendría que ser distinta?: intentamos otorgar coherencia entre lo funcional y lo formal y no llegamos más que a otra forma de representar.

Dieste se coloca aquí en las antipodas, construyendo y dejando el sistema a la vista, pero el agrado de su hallazgo es precisamente ese, el de que no ha ocultado nada, pero tampoco exhibe nada. Es que el ladrillo resistiendo como superficie se torna en materia confusa, ² en sustancia a granel, pues le quita la imagen histórica, obvia y tranquilizadora de colocarse uno encima del otro. El propio Dieste se sorprende al decir: “resultan misteriosamente expresivas”. Así que no cabe preguntarse si su obra es abstracta o figurativa. Tan solo es.

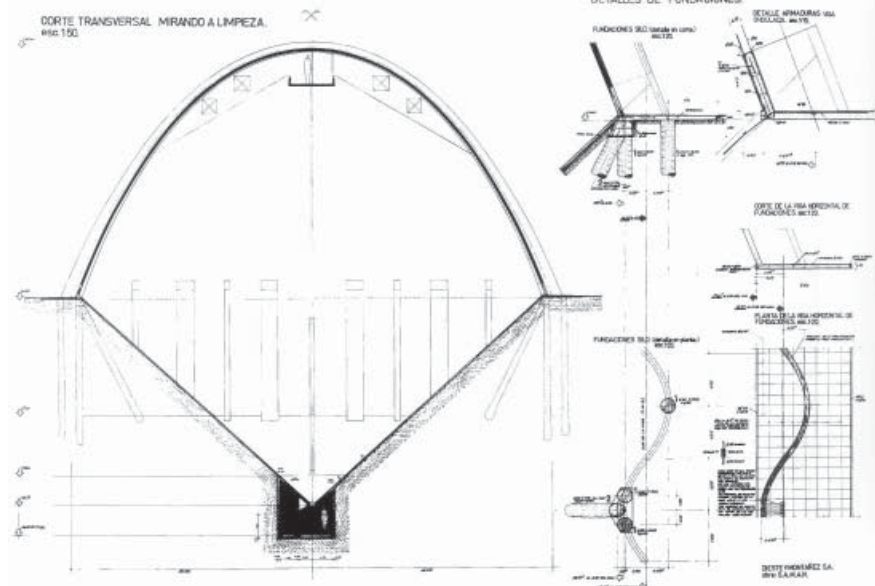
No debe olvidarse, además, que la extraordinaria difusión de la técnica se debe a su precio: resistencia, aislamiento, utilidad y elegancia por mucho menos que otras soluciones tradicionales. Configurar, por tanto, un cierto *espíritu de supervivencia*, que sirve incluso para despojar de nombre propio a las figuras del catálogo de Eladio Dieste, en la continuidad de *Dieste y Montañez* y en las bóvedas que florecen después de una construcción en cualquier lado: los albañiles que la empresa entrena reproducen la técnica para la construcción de otras casas. La austeridad es el complemento racional de sus formas. Todo cierra. Construcción de calidad, bella y muy económica. Un *valor* que aparece.

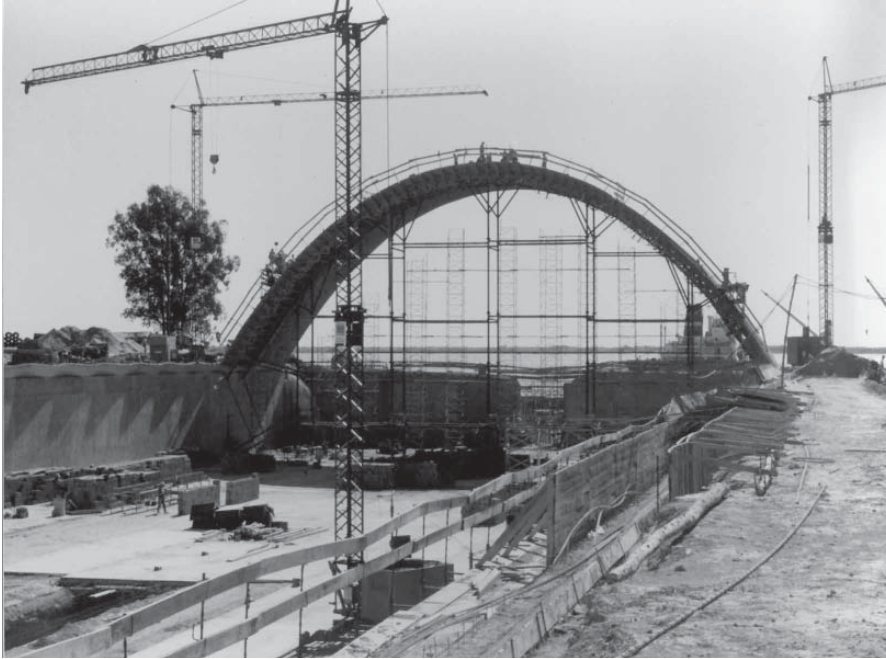
Una nueva interpretación del “delito”



Silo horizontal de la Cooperativa Agrícola de Young Limitada (CADYL), Young, Río Negro, Uruguay, 1978

1. Vista de la boca del silo
2. Preparación del encofrado
3. Sección transversal con detalles de la cimentación por pilotes





40

4



5

loosiano: no gastar tiempo en reflexionar libremente (en lo constructivo) y seguir ciegamente el camino trazado por otros. Y establecer una visión amplia del ornamento, como lo que recubre el sistema constructivo. Eliminar lo inútil es la ganancia. Dieste lo resuelve con la catenaria, la lógica de las cargas y la del encofrado, más un método empírico: más de cuarenta años probando, buscando, inventando. Enseñando a los albañiles a volar y aprendiendo de ellos a construir. Una "economía cósmica, de acuerdo con el orden profundo del mundo". Dejar que aparezca la pobreza refinada de la casa del té¹. Resistir por la forma. Respetar los materiales. Admirar la naturaleza.

El descuido de algunos aspectos de su obra son necesariamente perdonados: la coherencia es lo más importante. Así son la estética y sus limitaciones en ese sistema. ¿Será que estamos sedientos de verdad? El puro resultado de las leyes físicas. El hombre que, siguiendo la "evolución" de un proceso natural se deja arrastrar por estas leyes, aceptará gustoso la imperfección, pero no la debe buscar. Aunque implícitamente la esbeltez es considerada algo superior. Lo liviano se coarta en términos de igualdad con la búsqueda y el logro: la economía y la elegancia². Por esto la máxima pureza está en los grandes tamaños. Lo específico de la ingeniería. No hay clientes o poderes que quieran expresar nada. Sólo hay que resolver un problema. El silo es menos arquitectura que el depósito, más instrumento. Y transitar por su interior provoca un sentimiento siniestro: es como explorar un organismo vivo, el estómago de una oruga infinita. Arquitectura que no representa, nos deriva a un inevitable simbolismo natural.

Una montaña de áridos comestibles está circunstancialmente ahí. La sustancia está en puro estado intermedio. Sea grano de sorgo, azúcar crudo, semilla de girasol, esa masa silenciosa espera su movimiento. La transferencia tierra-



6

Silo horizontal de Nueva Palmira, Colonia,
Uruguay, 1982/87

4, 5 y 6. Preparación del encofrado

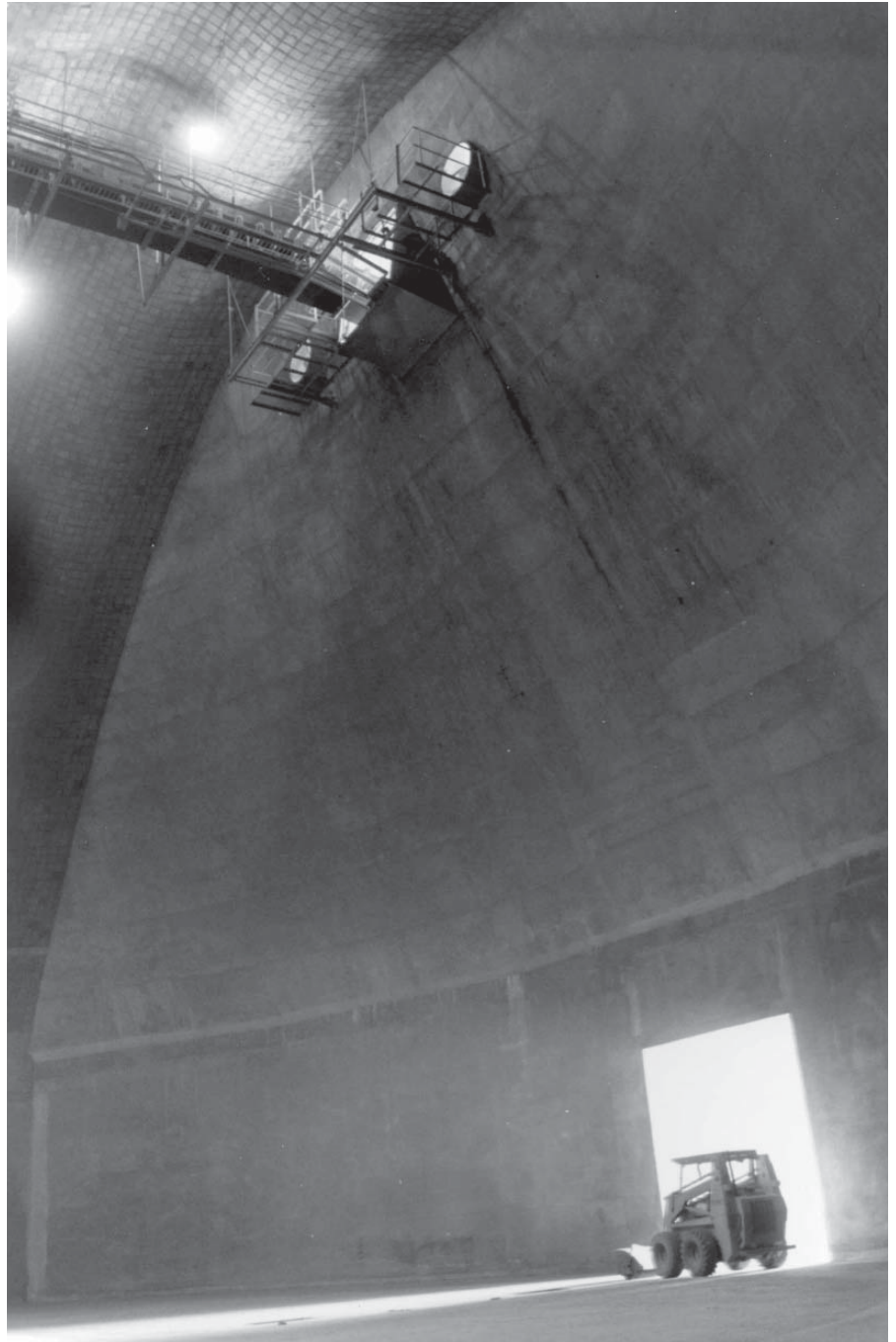
7. Vista exterior lateral



7

Silo horizontal de Nueva Palmira, Colonia,
Uruguay, 1982/87

8, 9 y 10. Vistas interiores



42

7. Foto: Nudelman, Gonzalez-Arno
4, 5 y 6. Fotos: Bernardo Striewe
10. Foto: Arq. Marcovecchio

agua³ se produce gracias a estos silos. El grano circula como el río, hacia el río, sobre el río.

Vivimos una acelerada dinámica de movilidad en la economía global. Llevando a los sistemas de transporte a nuevos desarrollos, enmarcados en las relaciones territoriales de escala mundial. Todo es para la velocidad. ¿Cabe preguntarse por el tamaño de un depósito que pertenece al mundo? La ausencia de grano en el silo deja una bruma de polvo, la disolución de la masa. El espacio antes inconmensurable entra ahora en una dimensión de ficción o caos. Un lugar donde todo es posible. “Expresando el misterio que lleva el hombre en sí mismo”⁴. Tan grande es que se escapa al entendimiento, sólo la imaginación lo puede alcanzar. La sensación es aescalar, y sin posibilidad de referencias. Es que los testers distan dos minutos caminando. Uno ahí parado no se diferencia del tamaño del árido. Lo que le han encomendado a Dieste fue proteger, limitar el grano. Fue techar una montaña.

9



Notas:

1. Como en la casa del té, una sola flor; en la casa de Dieste, un solo cuadro: un J.Torres-García.
2. Dieste recuerda su primera bóveda de ladrillo armado como algo “emocionante, ... penosamente engrosada” en los bordes por Bonet en la casa Berlingieri. Entrevista realizada por los autores en 1995.
3. En otra escala de apreciación es río-mar, pues el puerto Nueva Palmira recibe tanto la navegación fluvial, “por no haber olas”, como marítima, por su calado.
4. Eladio Dieste: “Arquitectura y construcción”, en *Eladio Dieste. 1943-1996*. Junta de Andalucía, 1996

10

